

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 1 May 2024

Group 1 - ESPAÑOL

En el compartir describimos las dinámicas que percibimos, las ideas que nos ayudan a concebir las estructuras y los signos de esperanza que nos impulsan:

Dinámicas

En algunos no hubo una formación clara y sistemática sobre las dinámicas de discernimiento eclesial

Hay una percepción que los consejos funcionan más sirviendo a una pastoral de mantenimiento que de evangelización, por momentos las dinámicas de los organismos son de bloqueo y de mera formalidad; en otros casos estructuras paralelas que chocan y se enfrenta— Son más espacios de planificación de eventos y no tanto de discernimiento y oración

Las asambleas parroquiales están presentes. En la toma de decisiones hay escucha y búsqueda de consensos, se vive la corresponsabilidad responsable y una evaluación constante Se visualiza que la misión es compartida entre laicos

Se han descritos experiencias creativas y motivadoras. Para alguien tejer y construir comunidad fue un proceso de pasar de padre a hermano.

Experiencias formativas como son los Centros parroquiales de formación y de discernimiento como los sínodos diocesanos, la constitución de núcleos y equipos en relación con la sociedad civil. Una fuerte experiencia fue la escucha a prostitutas, también se han detallado vínculos con la realidad social y política desde los órganos eclesiales.

En varios lugares se ha avanzado en la creación de equipos de trabajo, de pastoral, de acción social

A veces quedamos encerrados o detenidos en la etapa del discernimiento sin la concreción o la toma de decisiones

Estructuras

En cuanto a las estructuras surgieron pedidos e ideas fuertes

Debemos invertir en la formación como parte de la misión no sólo en los laicos sino también la formación y permanente del clero

Pasar de la vivencia de un consejo a un equipo, ya no sólo tener como función aconsejar al párroco sino dinamizar la acción pastoral de la Parroquia

Crear y renovar los órganos de participación

Elaborar herramientas para dinamizar las dinámicas de los consejos en la metodología para la toma de decisión

Se deben elaborar planes pastorales no centrados en eventos sino desde la escucha y proyección pastoral. Incluir en ellos la evaluación constante.

Crear los consejos pastorales no sólo como representativo de los grupos sino desde el interés pastoral que puede surgir desde los fieles

Destacamos la necesidad de un discernimiento comunitario, descubrimos que genera renovación

Necesidad de profundizar en dinámicas de evaluación pastoral

Creemos que es necesario dar continuidad a los caminos emprendidos más allá de los cambios de párrocos u obispos

Delegar no tanto como cesión de poder sino como reconocimiento de la capacidad del otro

Avanzar en una verdadera escuela de la escucha

Signos de esperanza

Destacamos signos de esperanza que nos animan y sostienen

Descubrir que la renovación surge desde la experiencia de lo espiritual y desde lo pequeño
Saber y reconocer que Dios confía en cada persona, en cada hijo suyo, que lo ha enriquecido con dones y carismas

Motiva el crecimiento en la unidad y la búsqueda de un plan global diocesano La alegría de procesos de renovación de los organismos de participación

La experiencia positiva ante decisiones del Obispo luego de la escucha

Vivir el proceso de aprendizaje que supone el camino sinodal y avanzar en la capacidad de escucha

Hay una apertura y sensibilidad a construir procesos de colaboración

Iniciativas que surgieron como propuestas iniciales, sin miedo a equivocarse o a tener que cambiarlas. Compartir con la comunidad las mociones interiores surgidas en cada uno tras la puesta en marcha de estas iniciativas es una práctica concreta y útil de discernimiento comunitario.

Dejamos un interrogante para seguir el camino:

Hay una gran riqueza de experiencias sinodales pero... ¿se está configurando un espíritu sinodal?

Esa es la pretensión de este sínodo: generar un estilo sinodal que haga brotar prácticas sinodales. Quizá haya una funcionalidad sinodal (que brota de la necesidad), pero no un estilo sinodal. Es cierto que una estructura sinodal puede acabar empapando los corazones para crear un espíritu sinodal, aunque tiene el riesgo de que desaparezca la necesidad funcional, desaparecerían las estructuras.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 1 May 2024

Group 2 - ESPAÑOL

El compartir heterogénea, de nuestro lugar latinoamericano y europeo, a veces genera críticas, pero ahora podemos ver y escuchar desde lo que viven. Si es difícil conformar en una parroquia a todos, cómo será de difícil en el mundo entero. La fraternidad es un reto en cada realidad como los es la apertura a la experiencia de los demás.

Pensando en algún país europeo, se tiene los consejos parroquiales antes del Concilio Vaticano II. Las estructuras son normales para cada sacerdote, pero ahora por el decrecimiento de la iglesia, los laicos han tomado más protagonismo en los liderazgos, y los presbíteros menos. Se necesita una escucha mutua porque a veces se vive un clericalismo laical. Es un desafío para ser una iglesia sinodal

Nos duele constatar la realidad que, a causa de los abusos a menores, se corta la paternidad espiritual y la pastoral de los sacerdotes con los niños y jóvenes. Estamos pagando un alto costo en la paternidad presbiteral.

A nivel del presbiterio, ¿Cómo abrir los espacios para escucharnos entre sacerdotes? Pues de allí saldrá cómo esta nuestro ministerio, pastoreo y realidad con el obispo. Hay que tener más amor para los demás, para el presbiterio, aceptar las costumbres; pero hay que amar más para implementar el espíritu de la sinodalidad. En el presbiterio, escuchar más (en calidad más que en cantidad) y a la gente. Resuena el vivir la “Ortopatia” como pasión de la propia experiencia y experiencia del otro. Los sacerdotes disfrutamos compartir experiencias, como instinto de aprovechar lo bueno, y al mismo tiempo asegurarnos de generar en cada diócesis un intercambio de experiencias en nuestra vida sacerdotal y eclesial. Reclamamos la paternidad del obispo, pero es también un ser humano, a quien debemos escuchar y acompañar como tal. Si hablamos de infabilidad del Papa, cuánto más el presbítero debe escuchar a todos, en especial a los parroquianos. Escucharnos, la riqueza es esto: escucharnos. Pocas veces en nuestras diócesis nos escuchamos porque nos criticamos o tenemos miedo a las críticas. Cuando compartimos la realidad, dejamos de cuestionar la realidad de los otros, abrimos los ojos para ver la historia de Dios en el camino de cada uno.

La experiencia común eclesial, nos ayudó mucho, pero la dificultad podría ser poner nombres comunes a realidades distintas o poner el adjetivo de sinodal a todo, porque va vaciando de sentido a la sinodalidad. Lo esencial es cómo tejer esos lazos de solidaridad y fraternidad en un mundo individualista, un reto que implica prepararnos para eso. En medio de estos retos ¿cómo tener presente que la formación permanente en este camino es importante en el compartir experiencia? Que esto no quede aquí, nos ayudaría mucho el intercambio. Es la fraternidad la que ayuda a la misión.

Apostamos por un trabajo articulado con capacidad de incidir en la sociedad, formando estructuras que puedan poner a funcionar la sinodalidad y apuntando a un plan participativo que acompañe a todas las parroquias y desde ahí a las diócesis. Es la importancia del trabajo coordinado, la coincidencia para que la comunidad sea viva y participativa, frente al peligro de un “cura mandón” o viceversa, un pastor abierto a la sinodalidad en comunidades cerradas. Es el consejo pastoral sinodal el llamado a coordinar, integrar y dinamizar la acción pastoral de la parroquia. Es su dinámica la que marca si es sinodal o no. Las respuestas salen creativas e

identificadas por el consejo cuando es sinodal. Dar paso de una asamblea de la comunidad expositiva a una asamblea programática desde la dinámica de la escuchar de todos, porque el rebaño tiene su olfato. “El que no junta conmigo desparrama” (Mateo 12,30)

Se trata de apostar por poner en práctica la sinodalidad desde abajo, sin dejar que las estructuras las ahoguen, y desde allí se pueden cambiar y reformar la vida de la Iglesia. Queremos que las estructuras alivianen las cargas, son necesarias sino descarrilamos, pero necesitan conversión. Por eso, hay que volver a la Palabra de Dios, nos solo crear estructuras. Necesitamos la fuente. Escuchar a la palabra y escucharnos entre nosotros; solo así se logra caminar dejando huellas para el futuro para que otros sigan el camino, porque cuando no hay huellas es fácil perderse.

Finalmente, si no soñamos nos estancamos. Queremos soñar una parroquia a la acción del Espíritu que genere espacios de comunión y participación fraterna de cara al mundo; parroquia en salida, atenta a los olvidados y descartados, que sane las heridas y este atenta a la escucha de todos. Por eso, valoramos y agradecemos celebrar lo pequeño, no hay que esperar que la Iglesia sea toda sinodal, hay que celebrar cada paso en el proceso – como este encuentro de párrocos – y buscar el modo de conservar los detalles de todo lo compartido.

Resonancias al final del día:

Se regresa pensando que este encuentro se organizó ante la ausencia de los párrocos en el proceso (primera sesión). Los párrocos somos puentes entre los obispos y la gente. Una gran responsabilidad, carga pastoral para nuestros países. Necesitamos perder liderazgos sin dejar de ser guía. Nos llevamos “el compartir”, la riqueza más grande que hemos tenido. Agradecemos la presencia de párrocos de lengua madre no española, ese esfuerzo nos invita a salir.

El proceso sinodal tiene tensiones, en proceso de reforma. No hemos presentado las tensiones que la Iglesia tiene, conociéndolas y acompañando el camino sinodal. Es un espacio para presentar la Iglesia real. La crisis ha llegado, eso mantiene la tensión y la oportunidad para crecer. Dejar los grandes logros para pasar a los grandes procesos.

Queda un “sabor agridulce” porque ha habido temas que no aparecieron o no fueron abordados con profundidad: los abusos sexuales en la Iglesia, los “hijos sin rostros” (de los sacerdotes); los sacerdotes casados (que no solo es de normativa eclesial, sino también personal); la homosexualidad en el ministerio; la situación del mundo en guerras y violencia, mirar el mundo en que estamos; la salud del clero, física, psíquica y de adicciones. El tema de las mujeres y el celibato merece seguir siendo tratado, y hablado con parresía con la Palabra de Dios.

Quizás no era el lugar para tratar el tema del celibato, pero hay que tratarlo con urgencia en la Iglesia. Da la impresión de que a veces no lo hablamos para no salir de nuestras líneas de confort. Y este tema es más nuestro que de la gente. Hubo mucho involucramiento de lo que nos afecta. Una mayor escucha involucrada que me deje afectar.

Finalizamos con un pedido unánime de la mesa: **Que para la segunda sesión de la Asamblea Sinodal en octubre 2024 se convoquen a párrocos.** Y nace un compromiso de hacer réplica de este encuentro en las diócesis/arquidiócesis y Conferencias Episcopales.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 1 May 2024

Group 3 - ESPAÑOL

EXPERIENCIAS GRATAS:

- En la misa crismal de algunas diócesis los párrocos entregamos el Plan Pastoral parroquial junto a representantes del Consejo y luego pasamos a recoger los óleos.
- Vemos con alegría que en algunas diócesis han comenzado a organizarse sínodos diocesanos. Nos ha ayudado a detectar problemas en los organismos de participación parroquial.
- Nos hace feliz escuchar a los otros en este encuentro. Nos ayuda a comprender el trabajo parroquial.
- Alegría porque en algunas diócesis están funcionando muy bien los organismos de participación como un solo Cuerpo de Cristo.
- Con gozo vemos que el Consejo de pastoral no ocupa el lugar del sacerdote y el sacerdote no prescinde de ellos. En Brasil al CP también le damos poder deliberativo y funciona muy bien.
- Cuando el Consejo parroquia valora al párroco y el párroco tiene confianza en el Consejo se realiza un excelente trabajo.
- Nos regocija la Asamblea eclesial diocesana. Instrumento que brinda herramientas de trabajo. Nos ha permitido avanzar sin prisas y sin pausas.

EXPERIENCIAS NON-GRATAS:

- Cuando algunas personas llegan a los organismos de participación en búsqueda de protagonismo y se le hace ver que es uno más entre iguales, comienza a atacar y hasta se retira.
- Gueetos que acaparan el trabajo (incluso intergeneracional) y no permiten la participación de otros.
- Los consejos son de mucha utilidad, pero muchas veces se quedan en programación y organización de actividades. Cuando se pasa a un nivel de análisis de la realidad cuesta mucho y no encontramos eco.
- No todos están dispuestos a pasar del bien particular al bien común. Catequistas o miembros del Consejo económico que quieren ser pagados, esperan una retribución por servicios profesionales.
- Nos preocupa que en algunos Colegios de consultores el Obispo convoca y escucha a sus amigos, limitando la participación de los que piensan diferente.
- En algunas diócesis no existen Consejos de pastoral parroquial. Donde existen a veces son sólo de nombre y el sacerdote sigue siendo un terrateniente.
- Cuando hay párrocos que se sientan a dialogar sólo con personas que tienen su misma forma de pensar (sacerdotes jóvenes en su mayoría), y además manifiestan un complejo de que los laicos tengan capacidad de decisión.
- Actitudes de victimización (presbíteros que siempre se sienten víctimas y no se dejan ayudar).
- Nepotismo en algunos órganos de participación.
- Nos sentimos impotentes cuando nos acercamos a niveles más altos de gobierno. Las estructuras están, la participación que se pide está, pero el discernimiento no es el que debe ser. Estamos ahí y no podemos hacer más, eso nos preocupa.

RETOS:

- No forzar los tiempos de nuestros agentes de pastoral, no por cumplir objetivos debemos apresurar tiempos. Estos organismos son importantes para preparar.
- Sobre los consejos parroquiales y diocesanos: Es mejor acertar con ellos que equivocarse sin ellos.
- Es muy necesaria la comunión entre el Obispo y el sacerdote, como entre nosotros, porque eso vamos a transmitir a la comunidad.
- Tenemos el reto de que todos los organismos de participación funcionen adecuadamente.
- La sinodalidad es un cambio de concepción que tenemos del poder y su ejercicio.
- Acompañar a la persona en su realidad concreta. En nuestro Plan Pastoral debemos estar al lado de los que sufren (pastoral de la salud).
- Pastoral urbana como actualización de respuesta eclesial a las nuevas realidades.
- Junta o equipo de coordinación pastoral que dirija todo el trabajo pastoral (laicos y sacerdote).
- Un máximo de vida con un mínimo de estructuras. Que no ahoguen la participación y misión. No olvidar que las estructuras están al servicio de la persona y la comunidad.
- El fin último es la salvación de las almas, como nos recuerda el CIC.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 1 May 2024

Group 4 - FRANÇAIS

Ac 2, 42 Ils étaient assidus à l'enseignement des Apôtres et à la communion fraternelle, à la fraction du pain et aux prières. (...) 44 Tous les croyants vivaient ensemble.

Cette vision idéale (et idéalisée) de la vie communautaire nous ouvre des pistes. Construire la communauté doit nous habiter en vue du bien commun. Pour bâtir la civilisation d'amour, comment y arriver ?

L'amour se donne dans la coresponsabilité. Comme curé, arrivant dans une nouvelle paroisse, on regarde et on écoute. Mais il y a aussi la mission d'avancer. Que peut nous apprendre la synodalité ?

La synodalité n'est pas facile à cerner, car elle se vit dans des situations diverses. Synodalité veut dire fraternité, co-responsabilité, règles, organisation, ...

Voici quelques réflexions sur le *syn odos*.

Syn

Il importe de construire des liens. Tisser des liens est une mission permanente, en tâchant de continuer à les nourrir au fil du temps.

De plus, il s'agit aussi de nous ouvrir vers la pauvres, les marginalisés où il y a le risque de les oublier dans la construction de nos communautés. Il s'agit d'ouvrir grand les portes de nos paroisses et de nos communautés aux personnes de la périphérie.

Odos

Si nous parlons du peuple de Dieu en chemin, n'oublions pas que Dieu est la source, le but et le chemin.

Un chemin prend du temps et nécessite la patience. Il y a le temps du monde, rapide et fluctuant, et celui de l'Église, qui chemine en toute patience. L'approche synodale peut ainsi être un signe aussi pour le monde.

Parce que la construction d'une communauté est un travail permanent (cela se voit notamment dans le travail avec les différentes ethnies en Afrique et les recompositions des unités paroissiales en Europe, en Amérique, en Asie, etc.), les projets pastoraux ne doivent pas se chasser les uns les autres. Comment simplifier ?

Se pose ainsi la question de la purification : *Jn 15,2, tout sarment qui porte du fruit, il le purifie en le taillant, pour qu'il en porte davantage*. Sur ce chemin, il ne faut donc pas avoir la nostalgie du déjà fait, des temps anciens. Il faut faire attention aussi qu'au changement de curé on n'ait pas à recommencer tout le processus déjà entamé par la communauté.

Synodalité

Pour vivre la synodalité, il ne faut pas avoir peur d'aller consulter les fidèles, sans arrière-pensées. La décision part de la base, ce qui nécessite une attention particulière à celle-ci.

Le rapport entre curé et communauté n'est pas toujours facile. Quels sont les besoins de la communauté ? Quels sont les besoins du curé ? Comment avancent-ils ensemble sur ce chemin ?

Un processus synodal permet de discerner ce qu'on cherche et d'avoir une vision claire. La construction de la communauté nécessite une perspective et une continuité en vue du bien commun de la communauté ecclésiale.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 1 May 2024

Group 5 - FRANÇAIS

Une conversion personnelle et une conversion pastorale sont nécessaires pour laisser la place à l'Esprit Saint. Sans conversion continue, on en reste à des choses à faire : c'est comme déplacer des meubles dans une pièce, arranger des choses, plutôt que de la remettre à neuf.

Trois éléments ne peuvent pas manquer sur le chemin synodal :

- Une vie de prière est première et essentielle pour que l'Esprit Saint soit l'agent de l'évangélisation et pour ne pas être prisonnier du niveau organisationnel. Dieu est le point de départ et le point d'arrivée.
- La formation est indispensable. Elle peut être exercée dans un esprit fraternel, de bienveillance. Elle doit être à la fois générale (catéchèse d'adultes et d'enfants), et particulière (formation à la synodalité, à la pratique de méthodes comme la conversation dans l'Esprit).
- La fraternité est nécessaire à tous les niveaux. Elle doit se vivre dans les petites communautés ecclésiales de base, dans nos équipes et nos conseils, dans le cadre de la vie communautaire des prêtres, avec la vie religieuse... Mais la fraternité est à vivre aussi dans nos paroisses ! Par exemple, dans le cas d'un pèlerinage, on voit une fraternité en marche qui s'éveille (et cette marche physique met l'Église en marche). Au niveau paroissial toujours, la fraternité se vit aussi avec le père qu'est le curé : la fierté d'un père est de rendre ses enfants adultes. La fraternité se déploie aussi entre différentes paroisses par des échanges divers, comme des visites de prêtres pour permettre aux fidèles de se confesser à un autre prêtre que son curé de paroisse. Nos lieux de discernement doivent donc être des lieux fraternels. Si la fraternité ne commence pas quelque part, elle ne pourra pas s'étendre (jusqu'à une fraternité universelle).

Ces trois éléments constituent comme le trépied sur lequel on va pouvoir s'asseoir pour s'écouter et surtout écouter l'Esprit Saint (par exemple avec la méthode de conversation dans l'Esprit), tant pour accompagner les gens en cheminant avec eux que pour répondre aux difficultés. « Les arbres qui restent ensemble se touchent et peuvent se blesser » dit un proverbe africain : là où les gens vivent ensemble, les problèmes ne manqueront jamais. Il n'y a pas de problème qui n'a pas de solution. Il nous faut oser affronter les problèmes et les crises. Quand on s'assoit sur ce trépied, on trouve des réponses ensemble.

Trois questions

- Comment le synode peut susciter des rencontres de ce style, d'écoute des curés, par les patriarches, les évêques... ?
- Le niveau diocésain n'est pas toujours simple. Qui écoute-t-on vraiment ? Qui écoute qui ? Il y a l'impression qu'ils s'écoutent parfois entre eux ! Sur le terrain, la question se pose souvent autrement. L'échelon diocésain a du mal à répondre d'une diversité. Comment apporter des réponses diversifiées à un peuple divers ? Comment bien mettre en œuvre la subsidiarité pour que chacun assume à son niveau sa responsabilité sans attendre trop de l'autre ?
- Parfois les structures sont là mais ne rendent pas suffisamment compte de ce que l'on croit écouter de l'Esprit. Comment faire aussi pour rendre compte de ce que l'Esprit a inspiré ?

Une difficulté

N'utilise-t-on pas l'Esprit Saint ? On parle par exemple de « Conversation dans l'Esprit », mais qu'est-ce qui dit que c'est l'Esprit ? Comment se laisse-t-on bousculer ? Gardons-nous à tout niveau — dans toutes nos structures, y compris au niveau du synode — la liberté que l'Esprit Saint nous a donné pour demeurer à son écoute et peut-être tout changer de nos plans ? Il est important d'éviter les risques de manipulation quand quelqu'un veut faire passer son idée comme si elle venait de l'Esprit.

Un souhait

À la lumière de cette rencontre des curés, il nous semblerait bon que des curés soient présents en tant que tel à l'assemblée synodale d'octobre 2024.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 1 May 2024

Group 6 - FRANÇAIS

En toute chose la charité doit présider et traverser tous les acteurs de discernement et de tout projet de tissage de liens

1. Les instances de participation et dynamique de discernement ecclésial

- Des synodes diocésains sont sortis des actes qui ont ouvert grandement les portes aux fidèles pour plus de participation, tant au niveau diocésain que paroissial. Ces structures quoique de différentes tailles, ont un même esprit, intégrer les fidèles dans la vie paroissiale.
- Ces structures doivent être pastorales c'ad répondre aux besoins des fidèles.
- Au niveau diocésain et paroissial, nous avons des organes canoniques de collaboration pastorale
- La paroisse s'ouvre aux autres groupes organisés tels que l'administration civile, les organisations culturelles et les confessions religieuses.
- **La dynamique de discernement :**
 - Dynamique de concertation par étage où l'évêque donne des orientations pastorales ; à un curé synodal (humain et spirituel) écoute les fidèles, les forme à l'esprit synodal ; lequel curé part de la base pour remonter, à travers différentes structures les besoins spirituels et humains des fidèles.
 - Cette dynamique suit un schéma trinitaire d'ouverture aux autres, d'écoute et de communion dont l'Eucharistie est la manifestation concrète en communauté.
 - C'est une dynamique pascale fondée dans la charité où on accepte de mourir pour les autres afin de ressusciter pour une meilleure vie

2. Signes d'espérance

- Le besoin de faire participer les fidèles est fondamental dans le ministère sacerdotal pour leur salut. Ces derniers s'habituent progressivement à prendre en main les affaires paroissiales aux côtés des prêtres.
Une des exigences de cette dynamique est l'esprit de coresponsabilité qui anime l'équipe sacerdotale. En effet, afin d'être le moteur de la communauté et la rendre synodale, l'équipe de prêtres doit constituer une communion de cœur, vivre constamment en communion spirituelle.
- Le dynamisme synodal pastoral prend aussi des couleurs œcuméniques et d'inculturation. On dialogue avec les autres religions notamment l'Islam et la religion traditionnelle. Des rencontres avec les responsables des groupes permettent de gérer les conflits internes et d'humaniser les rapports.
- La synodalité se veut aujourd'hui comme un cadre de discernement communautaire qui permet de gérer les dissensions et les situations de mort et humaniser les rapports humains, tisser des liens et redonner la vie.

3. Défis : du chemin encore à faire...

La paroisse sera synodale dès que les structures auront permis de résoudre les conflits ethniques, de réduire l'exclusion et le tribalisme bref d'oser affronter ses vraies crises en vue d'une fraternité paroissiale.

- Il y a des structures qui tuent, qui manquent de vie, qui pèsent sur les communautés. L'existence en soi ou la rigidité des structures ne permettent pas le salut des âmes. L'urgence pastorale est de les dynamiser, les vivifier et laisser l'Esprit souffler sur la communauté à travers ces mêmes instances. Il s'avère synodal de mettre les personnes au centre des structures car ce sont les personnes qui entrent en communion : l'homme au centre.
- Le refus ou le faible engagement des fidèles ou le manque d'adhésion aux décisions prises en communauté, ce qui demande plus de souplesse, de la formation et de la prière.
- Ce chemin de discernement communautaire nous portera dans le meilleur des cas à des réformes pastorales, à rendre les instances de participation plus humaines et à participer au salut des fidèles.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 1 May 2024

Group 7 - ENGLISH

Weaving Ties, Building Communities

The Synodal process requires a number of features which have been outlined in previous reports. Let us name some of them again:

Listening, discernment, accompaniment, solidarity, empowerment, capacity-building,

Many of the structures necessary for the parish and the diocese for implementing synodality already exist in many dioceses such as the Diocesan Pastoral Council, the Parish Pastoral Council, the Parish Finance Committee and many other groups, for example, the Basic Christian Communities and Basic Ecclesial Communities.

The symbol of Jesus as the Vine and his followers being the branches is a very apt symbol and model for the synodal process. The gifts of listening, discernment, accompaniment, solidarity, empowerment, capacity building can be understood as the branches on the Vine.

Of necessity the Vine needs to be pruned as Jesus said. Why? If the Vine is not pruned, there will be too many branches which will crowd the Vine and literally choke it from producing to its full capacity.

Pruning, a painful and uncomfortable process (the vine bleeds out sap) is necessary to get rid of unnecessary branches: authority, power, jealousy, animosity. The Vine is now ready to receive the rays of the sun and the regular rain showers so that the branches can spread out and flower and produce much more fruit than the vine with all the unnecessary branches which would only stagnate and limit abundant fruit production.

The synodal process requires this kind of discernment in wisdom which can help the diocesan bishop, the parish priest and deacon as well as the lay faithful embark on this discernment process to judge rightly how to go about pruning the vine for maximum effectiveness, that is, to produce as much fruit as it can: thirty-fold, sixty-fold, a hundred-fold.

Everyone in the parish and the diocese can become active agents in the synodal process if they are willing to be pruned. The initial stage of the process calls for gentleness and sensitivity so that people may not feel condemned, rejected, overlooked, side-stepped, or unjustly treated.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 1 May 2024

Group 8 - ENGLISH

Teaching Ties, Building Communities

In our ministry as parish priests we have experienced both failures and fruits; joy and sorrow as we walk with the people of God entrusted to us.

We have experienced the need for on-going conversion both personally and collectively. The need to be conformed or configured to Christ, that is to become ever more mature disciples. Listening in depth will require trusting in Jesus, self-denial and embracing the Cross. Mysticism is both a starting and a goal; God seeking us and our seeking of Him. We must have both a passion and patience; that will, with God's grace, transform us, configuring us to Christ the Good Shepherd, the Suffering Servant, along the synodal way.

We understand that synodal discernment goes beyond familiar democratic models and mere prudential decision making. Good synodal discernment will often take time and patience, and even result in being surprised by the Spirit. We have experienced how the Spirit invites us to be bold and courageous and truly calls for trust in each other and courage. We experience the challenge to be honest and transparent, to create authentic relationships where the lay faithful feel confident in speaking honestly in the presence of the pastor. Transparency and accountability is the opposite of Clericalism. We are called to be good stewards of the 'riches' of God's gifts held among the lay faithful.

There is a felt need to open up new digital spaces and yet to be 'digitally close' to those we want to accompany. Pastors, like new St. Pauls, we are called to go forth without fear, overcoming inner resistance, being open to appreciate these new opportunities. Digital synods in our parishes need to be created and digital missionaries found, who can hold conversations in the Spirit in the digital space.

We are sent by our bishops as parish priests, called to become good stewards of the goods that are entrusted to us, not to abuse the goods entrusted to us. Our parish communities should be like a blooming garden.

Parish priests should have an open mind to hear the voices of the youth. We should create formation programs so they can live the faith in a rapidly changing world. They should occupy a meaningful presence in the discernment bodies of the parish. We need the young people to help us interpret their reality.

We must be priests of both Patience and Passion.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 1 May 2024

Group 9 - ENGLISH

Our group is made up of priests from four continents. Our experiences are diverse, but they have a lot of commonalities many of the same struggles. And all of us have a desire to take what we have gained here and bring it back to our people in the parishes. The question today was about building a community. As a group we thought that building a community is synonymous with building the kingdom of God. And to do that in the spirit of synodality begins with mission, the push to spread the good news and the joy of the Gospel. If there's no push for mission, there's nothing, because mission - evangelization of the faith - should be the goal synodality. Pope St. JP II in *Novo millennio ineunte*, talked about the primacy of grace. No structure is fruitful without beginning with the primacy of grace. It reminds us that it is not my work, it's God's work. It brings us together in an encounter with Jesus. It has to begin with prayer, otherwise we fall into the trap of becoming an NGO. Another phrase important in building a synodal community is 'The joy of the gospel.' It is a phrase that is of course associated with pope Francis. We have to ask ourselves do we have a sense of joy? Pope Francis has said that he once walked around the Vatican and everyone looked like they just left a funeral and he wondered how they were ever going to win hearts to Christ like that. Showing joy for the Gospel and transmitting that to others are ways in which we can engage ourselves in synodality. We will face failures. Many priests are overworked and tired and often angry. Many in our group expressed dismay at how many of their colleagues are distant from the presbyterate because of these things.

Participation of the priests in the synodal journey is important. There needs to be something done to rectify any misinterpretations among the clergy about what this journey is. Councils of priests might be a way to do that. They are often a place where can find collective wisdom that is supportive. If it works well, we will find fruitful cooperation with other priests and the bishop. It can be a source of synodality at the ecclesial level. Communication between the bishop and the priests is crucial for synodality. It has to begin at the top. And our group thinks that seminary formation should include formation on synodality so that when men become priests, they will be informed and knowledgeable about how to build a synodal community.

All of us in the group expressed that there are often faith crises in our dioceses. The faithful are aging. Some want to keep the status quo and keep things the way they are. As a presbyterate, with the bishop, there needs to be a spirit of synodality to address these issues. We need the urge to be in dialogue with those on the peripheries to encounter God and walk with them. Become Christ, become crucified with him.

When it comes to pastoral councils, our group thought we have to find a way to get them to be co-responsible. Find people who have a sense of mission. However, finding people to be co responsible with us in mission is challenging. But when we do, they are incredibly fruitful. Catechesis is very important in this; for building a community in a synodal mindset. There has been a lot of discussion about how to discern whether discussions have the Holy Spirit behind them. In the context of building an ecclesial community, we felt that if an idea is pitched and there's some joy, that's a good sign of a positive discernment taking place. If something is being forced, it won't have that. It won't be life giving. We'll run into walls. If there's joy, it's a sign of life giving energy since the missionary experience stems from a spirit of joy.

Something that stuck out for us is a phrase Bishop Pablo gave us yesterday. We need to go from maintenance to mission. There is a maintenance culture in our parishes. Synodality is telling us to go back to the roots and see what is happening. These crises call us to come together as an assembly, like in the acts of the apostles, so we can address the issues. It's not someone pontificating from the group, but walking together to address the problem in the local contexts, especially with the youth.

Young people have been looking for something, but they want instant results. It's a symptom of what we might call the 'Amazon Prime' culture where things come instantly. In some of our groups countries many youth have been taken in by evangelical churches that promise them prosperity. In all these crises, we have to work together, listen to others, collaborate with others in our parishes to move from that situation of maintenance towards mission. The first expression of mission in building a synodal community is catechesis and direct proclamation. Two, is contemplation and prayer, liturgy, and popular piety. Third is human promotion and human development, services to the poor. Fourth is Ecumenical and interfaith dialogue. Finally, what's most effective is the witness of our lives. Pope St Paul VI in *Evangelii Nuntiandi* said modern man hardly listens to teachers. Modern man listens to witnesses. And if ever modern man listens to teachers, it is because they are witnesses themselves. We need to strive to be heroes with halos in the likes of St John Mary Vianney, and St Vincent de Paul.

In our countries there is a lot of diverse situations. Within our local churches there are different cultures, different political tendencies, different ideas and philosophies. How do we communicate the message of synodality? People ask, What's that big word you're talking about? To trust that the Holy Spirit is at work is a hard part for many. We need to be open to the conversion to the synodal process that we have to trust is taking place slowly but surely.

Our hope is that when we go back, we have the confidence to share what we have with the parish, and our diocesan colleagues to share the joy that we've felt here.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 1 May 2024

Group 10 - ENGLISH

“If you want to go quickly, go alone; if you want to go far, go together.” We have recognised this wisdom through our many experiences of fostering collaboration through the various organs of discernment we have already in place in our parishes and in our dioceses - Parish Pastoral Councils, Parish Finance Committees, parish committees and commissions of many different colours, similar entities on a diocesan level. These have been especially significant in our pastoral planning and in a range of pastoral initiatives. Through them we have learnt the importance of opening spaces to listen to others. These spaces also invite connection between people, and discernment works most effectively when there is a profound connection between people.

What connects us with one another most foundationally is our shared focus on Jesus himself, our Christocentric goal. It is this, above all, that endows us, in turn, with the freedom to grow in our personal relationships which become the animation of our consultative bodies.

Our capacity to sustain such relationships, which are occasionally complex with competing viewpoints, is in no small way dependent on also opening space for ourselves, and constantly placing ourselves before the Word of God which shapes our hearts so that we might be those who respond with fullness to the spiritual needs of our people on the journey of salvation. In our engagement with our consultative bodies, we also realise that we cannot abdicate our own thinking and judgement. This may be the very catalyst for the consultation we engage, but it may need also be the factor that guards against a kind of synodalism which may have us wandering aimlessly in conversation, but which has lost its end point, Christ himself and the salvation he brings us. Then, in our engagement with our various consultative bodies and processes, we emerge with the leadership of the Good Shepherd with genuine spiritual paternity: listening and encouraging, creating connections between people, cultivating communion.

We recognise that the leadership of our Bishop is very significant in this. His care and concern for his priests translates into our care and concern not only for our people, but most importantly also for our care and concern for our brother priests, a fraternal love that is, for us, a most significant expression of synodality even as it presents often enough not without challenge. If a Bishop is synodal, then too will be the diocese/eparchy. We see that this can oscillate from bishop to bishop.

Notwithstanding our active engagement of the various consultative practices given by law and by practice, we do also recognise that new circles of listening and discernment are required. If Synodality is the Church, and the Church is Synodality, we will need to recognise that Parish Pastoral Councils and Parish Finance Committees, though important, are not sufficient for the task ahead of us. New methods, processes, and structures will also be required.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 1 May 2024

Group 11 - ENGLISH

From our discussions, we recognise the important presence the Church, the Body of Christ, has as a community in which people have a sense of belonging and connectedness, are known and loved, have an opportunity to know and love, are respected and whose voices are heard.

For the church community to manifest this reality, listening to the voices of the people - some consonant, some disconsonant - needs to be an identifying characteristic. (It was observed that in our small group work of 12 priests, a participant speaks once and listens 11 times!)

In this synodal way, the Church will be journeying together in the footsteps of Christ and more readily recognise as neighbour those who live on the margins. The Church would be accompanying people along the Way. Local churches and parishes would be communities reaching out to others in love, in charity.

We spent some time reflecting on the Church as family in and through Christ and also considered the Church as a manifestation of the dynamic reality of the Holy Trinity. In that trinitarian love, the Church, as family, looks outward rather than inward.

Church structures and bodies seem to be in place at the National, Provincial, Diocesan, Regional and parochial levels. However, it was noted that these existing structures need to be imbued with the life-giving grace of the Holy Spirit through which spiritual discernment takes place. Otherwise the meetings and gatherings attached with such structures and bodies become stagnant and routine. The importance of appropriate language especially to engage the younger generations was expressed.

It is hoped that the spiritual discernment of the church recognising the giftedness of all her members – clerical, consecrated and lay - would transform the Church, both universal and local, as missionary. The challenge of the laity responding to an active role in the church was highlighted.

As this transformation of the Church is ongoing, patient waiting in the Lord is exercised.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 1 May 2024

Group 12 - ENGLISH

Good things take time. The synodal process takes time to work through properly. So often in the past we have rushed through decision-making.

Our world is in crisis. Our church is in crisis. With the eyes of faith it is possible to see opportunity, because we are people of faith. There are many examples of our Lord transforming the bad and bringing about good. We are called to be people of hope.

God is a God of surprises. As priests we often find ourselves outside of a familiar environment. At times we will find ourselves in another country or in the middle of a difficult pastoral situation. It's at these times that we must persevere. We trust that God is with us and good times and in bad, and sickness and in health.

People love stories. Stories are an important part of the Christian tradition, especially stories about Jesus and the saints. This week has been very humbling, listening to the stories of our brother priests, some who live in very difficult situations. The Sacred Scriptures remind us that our God is a faithful God.

For us to be good agents of synodality, we need proper formation in discernment. This is true for priests, bishop's and seminarian's.

We priests are no better than anyone else. We're not superior to the people we serve. (Many people are much more holy than we are). We need to get on well with people. It's not hard! We have to be kind to the people we serve and not lord it over them

What's true for us is equally true for our Bishop's.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 1 May 2024

Group 13 - ENGLISH

1. That we all get great joy and energy working with groups in our parishes, whether they be formally elected or appointed: finance and pastoral councils, but also ministry teams, informally working with different groups at various times throughout the year.
2. There is however a disconnect between the outlying parishes and the diocesan centre, those places closest to the diocesan cathedral and Curia. Most people in these out lying parishes don't have an emotional connection with this diocesan centre.
3. Parish groups appear more vibrant than diocesan ones
4. Bishops need to visit their parishes, and not just for fleeting visits or one-off events like Confirmations. Truly pastoral visits over several days, building relationship with parish priests and lay leaders.
5. Experience of some members who relied on missionaries in the past and are learning self-reliance; and members whose parishes are over vast lands and small in number. Each poses its own challenges in living synodality.
6. Parish groups need help to move from maintenance to mission. As it was noted in the group we, priests and people, need to unlearn in order to learn.
7. Is Synodality the new language of the church? Like at Vatican II when we moved from Latin to the Vernacular, are we now being called to shift to use the language and practice of synodality!!!
8. Trust in any parish group is essential and getting to know each other as Christian Pilgrims is important. But without knowing the Lord, it's all pointless. The quality of our relationships with others will be totally dependent on the quality of our relationship with The Other - God, who is at the heart of our unity.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 1 May 2024

Group 14 - ITALIANO

Lo Spirito Santo come protagonista della vita sinodale si serve del vissuto concreto della vita di comunità. Solo lì si trovano spunti dell'operato congiunto dello Spirito e dei soggetti umani "Insieme noi e lo Spirito" (Atti 15,xy), che si sviluppano nella prassi, danno spazio alle nuove esperienze che possono mettere in crisi il vissuto della chiesa fin ora stagionato (Atti 6), richiedono reazioni anche strutturali e prestano risorse ai nuovi racconti.

Grazie al cammino di discernimento del nostro gruppo abbiamo potuto individuare:

- Che le strutture di partecipazione e di corresponsabilità invecchiano e bisogna tenerne conto. Una volta trovate e istituite un consiglio parrocchiale, pian piano però cambiano i contesti, le persone, dove bisogna reagire.
- Vere strutture funzionano se sorgono dal vissuto della gente o corrispondono ai bisogni della comunità. Bisogna domandare lo Spirito Santo a partire dal vissuto concreto della gente.
- Sono poi le nuove sfide tipo movimenti pentecostali, Rinnovamento nello Spirito. Non è sempre evidente se i doni detti sono già discerniti.
- Bisogna reagire con l'attenzione molto fine, dare spazio e tempo che le sfide, questioni, novità, disaccordi si possano evolvere e far vedere la loro forma visibile. "I Mulini di Chiesa macinano lentamente" (detto polacco).
- A volte portano le tensioni ad interno delle parrocchie al crollo delle strutture. Abbiamo sentito testimonianza di una parrocchia designata in modo che funzionava per una generazione che non è riuscita a passare all'altra generazione. Viveva un periodo di decadenza e di crisi, tempo anche vissuto di peso da parte del sacerdote. È venuto un giovane dicendo: *Qualcosa deve morire, perdersi per dar spazio alle cose nuove*. E così la comunità avviava un cammino di un rinnovo lento.
- Un problema rappresenta il fenomeno dei sacerdoti tradizionalisti.

Altra pista è sviluppare collaborazione interna del cuore umano con lo Spirito Santo.

- Ostacoli che il cammino sinodale presenta sono i segni distintivi dell'autenticità nel procedere e bisogna non rassegnarsi, ma piuttosto incoraggiarsi a realizzare un discernimento più preciso.
- Sulla scena entra pure il nemico – diavolo. Ci vuole un'alta arte di discernimento per non cedere alle sue tentazioni.
 - Criterio dell'umiltà e dell'amore (Filippo Neri, Giovanni della Croce).
- Conviene sviluppare le scuole di preghiera, di discernimento, di facilitatori.
- Delle tendenze che affievoliscono la capacità sinodale di ascolto, presentata dal papa Francesco: neognosticismo e neopelagianesimo.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 1 May 2024

Group 15 - ITALIANO

PRIORITA'

- Sussidiarietà e Inculturazione
- Relazione e Ministero appassionato.
- Equilibrio tra relazione e strutture che favoriscono l'amore di Cristo e della Chiesa.

- Sentiamo come parola chiave del ministero ecclesiale il discernimento che diventa facile secondo le norme e il diritto, altresì difficile quando si incontrano le persone, i loro bisogni e desideri. E' un esercizio faticoso a cui non intendiamo sottrarci perché qualifica il nostro ministero nell'accoglienza e nell'apertura all'altro vincendo le nostre chiusure e rigidità. L'aiuto in questo processo ci viene dagli organismi che la Chiesa ci offre implementando quell'ascolto e accoglienza delle persone nell'informalità dell'incontro e nella condivisione di progetti e impegni. C'è una qualità prudenziale che da una luce spirituale e pastorale al giudizio sulla realtà che pone questioni complesse a cui la comunità cristiana deve tentare di indicare priorità. Questo ci porta ad una costante sfida nel ricercare il frutto dello Spirito Santo nella vita delle persone.
Siamo dentro a situazioni culturali ed esistenziali molto diverse; eppure, riconosciamo le stesse sfide per la missione del Vangelo. La stessa sinodalità assume configurazioni differenti nei diversi contesti e cultura per ogni Chiesa locale.

- Le differenti generazioni impegnano a discernimenti diversi, forse meglio dire a livelli differenti, in rapporto all'esperienze di fede e anche di vita. Vediamo questo come occasione per la formazione all'impegno, alla collaborazione, alla vita della comunità ma soprattutto alla missione della Chiesa. Anche lì dove c'è una organizzazione al discernimento sviluppata da tempo soprattutto per la storia della diocesi, la sinodalità ci aiuta a vigilare sui processi di discernimento perché non accada di perdere quanto costruito. In questo sentiamo fondamentale investire, far nascere, curare, sostenere relazioni umane e spirituali sane. Nel nodo delle relazioni intravediamo la ricchezza del discernimento quando siamo spinti a cercare nuove soluzioni e confrontarci con le nuove sfide che il tempo attuale propone ai nostri territori valorizzando ruoli e mansioni che nel tempo sono stati attribuiti solo al sacerdote. Questi legami relazioni costruiscono identità proprie e uniche anche lì dove la convivenza tra i cristiani sembra risultare difficile e impegnativa anche a causa di situazioni politiche, economiche o belliche. Il dialogo e l'ascolto reciproco creano legami che favoriscono la partecipazione e la collaborazione. Anche se riconosciamo in alcuni territori un deficit di impegno e disponibilità alla missione della Chiesa. Altresì scopriamo che accogliere coloro che sono ai margini dell'esperienza di Chiesa aiuta il nostro discernimento e fa sorgere nuove passioni.

- Cercare un equilibrio tra legami e strutture, strada facendo, aiuta il discernimento. Per questo sentiamo di avere bisogno di indicazioni e formazione. Una semplicità ed essenzialità delle strutture ecclesiali riesce a dare slancio e movimento all'evangelizzazione. Il nostro vivo desiderio è quello di cercare di individuare cosa manca nelle persone per stimolare in loro una ricerca di partecipazione e di collaborazione. Questo spirito ci fa cambiare il nostro agire da una modalità "distante" ad una "vicina", di prossimità. In questo ci sentiamo facilitatori della missione se in noi arde una passione

per l'altro, in particolare i poveri ed esclusi. Siamo consapevoli che facendo ciò diventiamo disponibili a vivere una continua conversione al Vangelo, a Dio. Con la sinodalità impariamo a coltivare una passione permanente nell'accoglienza dell'opera del Signore nella vita nostra e della gente a noi affidata: "...il tuo frutto è opera mia" (Os 14,9).

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 1 May 2024

Group 16 - ITALIANO

Relazioni e incontro

Coraggio di uscire e cultura dell'incontro. Uscire dalle sicurezze, dalle paure. Lasciare che lo Spirito Santo ci porti in altra parte, in un incontro senza giudizi e pregiudizi. La cultura dell'incontro è il primo passo dell'evangelizzazione.

Creare Relazioni fondate sulla verità e sincerità, dove la misericordia diventa una responsabilità ad accogliere, uno stile di vita.

Dobbiamo impegnarci affinché ciascun battezzato abbia il proprio posto nella chiesa e si senta in famiglia. Nessuno è di troppo e nessuno è privilegiato. Mantenere la virtù dell'umiltà nell'impegno comunitario e guardarsi dalla piaga del protagonismo

Formazione

Come sono preparati i parroci per fare discernimento? E per guidare il discernimento affinché non diventi una manipolazione? Se vogliamo vivere la sinodalità dobbiamo aiutare i parroci ad essere formati al discernimento. Questo aspetto deve essere qualcosa che i parroci devono volere. È una scelta di vita. Occorre lasciarci scomodare. Ed educarci al discernimento.

Nei programmi di formazione dei seminaristi e di formazione permanente del clero insistere sulla formazione che aiuti a costruire comunità modellate su missione e sinodalità

Discernimento

La comunità insieme allo Spirito Santo deve fare la sua sintesi e non deve farla nessun altro al suo posto. I consigli pastorali non bastano. Serve preghiera e ascolto dello Spirito Santo. Dare fiducia allo Spirito Santo e non solo alle nostre capacità di pensare. Occorre essere aperti, allontanarsi dal formalismo.

Chiarire i processi con cui avviene il discernimento. Avere delle figure di garanzia che garantiscono il processo equo e uguale per tutti. Il discernimento è un processo continuo riguarda cose concrete e la crescita delle comunità. Ascolto, ascolto, ascolto e poi vediamo quello che viene fuori.

C'è tensione tra discernimento e decisione con la sua applicazione: è una tensione che forse dobbiamo accettare.

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 1 May 2024

Group 17 - ITALIANO

Dopo esserci affidati a Maria Madre del Sinodo abbiamo lasciato che i nostri cuori si aprissero all'ascolto reciproco delle varie esperienze di vita di ciascun membro del gruppo.

Tessere legami per costruire comunità è stata ed è una delle nostre priorità? E come siamo riusciti a farlo?

Rispondendo a queste domande non possiamo non fare riferimento ad alcune parole chiave che spesso nel dialogo sono emerse prepotentemente: crisi, dialogo, sincerità, apertura, azione, coinvolgimento missionario, attesa, accoglienza, umiltà, pazienza, comunicazione nello Spirito Santo, facilitatore, non aver paura, "grande fegato".

Siamo partiti dall'esperienza di N. il quale ha vissuto la tragedia di veder bruciare la chiesa dove era parroco da pochi mesi a Y. e che ha condiviso come questo evento abbia provocato una crisi non solo in lui ma in tutta la comunità parrocchiale. Ma proprio mentre sembrava che tutto fosse finito in fumo come la Chiesa, in realtà questa crisi ha fatto sì che i parrocchiani e il parroco, accomunati dalla stessa tragedia, ritrovassero la forza di rimboccarsi le maniche e di attivarsi per la ricostruzione della chiesa e man mano che questa andava avanti, allo stesso tempo, il dialogo e la solidarietà hanno fatto sì che oltre che le mura si ricostruisse anche la Comunità: dalle ceneri rinasce qualcosa di nuovo!

Nel gruppo abbiamo condiviso le esperienze che ci hanno messo in crisi nel corso del nostro ministero e che abbiamo potuto rileggere alla luce dello Spirito Santo, come queste siano state un punto di partenza o di ripartenza per iniziare a costruire qualcosa di nuovo anche alla luce della sinodalità.

L'insegnamento che ne abbiamo tratto è che la crisi richiede l'umiltà di riconoscersi bisognosi di aiuto e soprattutto quando la crisi coinvolge una comunità intera, questa dovrebbe far sì che i perché e le altre domande che ne derivano vengano comunitariamente elevate nella preghiera a Dio che attraverso il Suo Spirito indica la via da percorrere insieme per poter uscire dal tunnel. Ciò fa sì che l'intera comunità, così come gli Israeliti nel deserto o gli Apostoli dopo Pentecoste, camminino insieme in uno spirito di accoglienza l'uno dei limiti dell'altro, con pazienza e in uno spirito di ascolto reciproco. Ed è proprio in questa esperienza che accade ciò di cui parlava questa mattina il prof. Gilles Routhier: "da questo momento in poi, la struttura della chiesa non sarà più quella che era prima". Si riscopre il carattere missionario della Chiesa in uscita, che nel caso di una parrocchia non può prescindere dal Consiglio Pastorale il quale come un buon padre di famiglia deve essere aperto all'ascolto, all'azione e alla Comunione.

A proposito di come dovrebbe essere un incontro del Consiglio Pastorale, vorremmo prendere in considerazione ciò che accade nei villaggi delle Isole del Pacifico dove il discernimento viene dalla "Talanoa" ossia dal dialogo. I capi siedono in cerchio insieme ai portavoce del villaggio e ci si ascolta reciprocamente prima di fare delle scelte o di prendere delle decisioni.

Oltre al Consiglio Pastorale sono importanti anche altri organi che costituiscono la Parrocchia (es. Consiglio per gli Affari Economici). Da quanto condiviso, risulta che questi siano un grande

strumento d'aiuto per vivere la Sinodalità, ma rappresentano anche un rischio in quanto possono diventare organi burocratici anziché luoghi/spazi di discernimento per la missione.

Il punto centrale non è solo che tutti i parrocchiani trovino un luogo accogliente nella parrocchia, ma soprattutto che questo coinvolgimento abbia un'azione evangelizzatrice ed ecumenica: non dobbiamo dimenticare che la finalità è la missione e non la "manutenzione".

Inoltre abbiamo sottolineato l'importanza della funzione del ruolo del facilitatore in quanto appena detto. Diceva il prof. Routhier stamattina: "quando manca la comunione e ci sono delle divisioni, manca lo slancio missionario". A questo punto ci chiediamo come fare affinché il coinvolgimento delle persone diventi missione?

Concludiamo la nostra riflessione di gruppo ponendo all'attenzione due domande da trasformare in preghiera affinché il Signore ci conceda la risposta:

- le persone che sono coinvolte, crescono nella fede o sono utili solo al parroco?
- Lo slancio missionario è prova dell'autenticità della vita della fede delle persone?

PARISH PRIESTS FOR THE SYNOD - Groups reports - 1 May 2024

Group 18 - ITALIANO

Il nostro gruppo seppur di lingua italiana è rappresentato da tutti i continenti. Pluralità di espressioni e di esperienze: tutti uniti dal comune desiderio di una chiesa aperta all'azione dello Spirito e quindi sinodale; una chiesa di comunione dove tutti camminano guidati dall'azione dello Spirito Santo.

Ci piace partire da un'icona biblica che ci richiama al contenuto del presente report: «Abbiamo deciso, lo Spirito Santo e noi» (Atti 15,28)

Questa espressione dell'apostolo ci aiuta a sintetizzare la riflessione che in questi giorni ed anche questa mattina ha animato il nostro gruppo sinodale.

Abbiamo sentito più volte il bisogno di ritornare sul tema del discernimento come dono dello Spirito che è dato a tutti i battezzati. Ma è anche opportuno chiederci quale sia la nostra fede nello Spirito che agisce e opera nel cuore dei credenti? Forse abbiamo ricevuto poca formazione pneumatologica e ancora di più un'educazione alla preghiera che lascia poco spazio allo Spirito di agire con libertà. Noi crediamo bene che Esso agisce e opera nel cuore dei credenti che lo invocano. Lo lasciamo agire nelle nostre comunità? Siamo convinti che sia lui il protagonista e non noi pastori o il nostro ristretto cerchio di collaboratori?

Nel contesto attuale della Chiesa cattolica, emerge la necessità di ridefinire il concetto di comunità al di là dei confini della parrocchia tradizionale. È imperativo comprendere la comunità in un senso più ampio, superando il concetto di "cerchio magico" della parrocchia e abbracciando una visione inclusiva e accogliente.

In questa prospettiva, si propone di creare assemblee misericordiose e non selettive, espressione di una chiesa che sappia riscrivere le opere della misericordia, dall'ascolto al dialogo, dall'incontro alla comunione, dalla liturgia all'annuncio senza confini e dove ogni membro della comunità si senta accolto e valorizzato, anche quelli che per diverse ragioni hanno lasciato il ministero e la vita religiosa o ai quali è stato chiesto di lasciare. Queste assemblee dovrebbero essere spazi di condivisione, dialogo e discernimento comunitario, dove i fedeli possano esprimere liberamente le proprie opinioni e partecipare attivamente alla vita della Chiesa.

Una grande sfida è quella di insegnare a tutti i fedeli l'importanza del discernimento comunitario, che non vuol dire un semplice ragionamento umano. Questo richiede un impegno costante nella formazione e nell'educazione della coscienza, affinché ogni credente possa contribuire al bene comune con saggezza e discernimento.

È cruciale riconoscere e affrontare l'individualismo e il narcisismo presenti nella Chiesa, poiché questi atteggiamenti minano la solidarietà e l'unità della comunità. Combattere l'individualismo significa promuovere una cultura dell'incontro, della condivisione e della solidarietà, dove ogni membro si senta parte di un corpo unico e interconnesso.

In conclusione, per affrontare le sfide attuali e costruire una Chiesa più autentica e inclusiva, è necessario promuovere una visione ampia della comunità, creare spazi di discernimento e partecipazione attiva, e contrastare gli atteggiamenti individualisti e narcisistici.

Solo così la Chiesa potrà realizzare pienamente la sua missione di essere segno e strumento dell'amore di Dio nel mondo e le comunità locali possono diventare l'espressione della prima comunità cristiana dove i fratelli erano un cuore solo ed un'anima sola perché lasciavano allo Spirito ampia libertà di azione.